

# VIAJAR EN MOTO

ESA MARAVILLOSA SENSACIÓN DE LIBERTAD

Javier Scabuzzo

## **VIAJAR EN MOTO esa maravillosa sensación de libertad**

© 2021: **Javier Scabuzzo**

Todas las fotografías fueron tomadas por el autor.

E-mail: [vientosur01@gmail.com](mailto:vientosur01@gmail.com)

*Diseño de tapa:*

**Vanessa Scabuzzo / Javier Scabuzzo**

*Diseño y Maquetación*

**Martín Cairns**

*Ediciones Liliium*

Buenos Aires, Argentina

[www.edicionesliliium.com.ar](http://www.edicionesliliium.com.ar)

[edicionesliliium@gmail.com](mailto:edicionesliliium@gmail.com)

Nº ISBN: 978-987-8344-63-8

Buenos Aires, Argentina en Octubre 2021

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

*No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

Scabuzzo, Javier

Viajar en moto esa maravillosa sensación de libertad / Javier Scabuzzo. - 1a ed.  
- Olivos : Liliium, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8344-63-8

1. Crónica de Viajes. 2. Motociclismo. I. Título.

CDD 910.4

# Índice

[Prólogo](#)

[Introducción](#)

[El Calafate \(Santa Cruz, Argentina\)](#)

[San Martín de los Andes por Paso Córdoba \(Neuquén, Argentina\)](#)

[Carretera Austral \(Chile\)](#)

[La vuelta de los volcanes \(Argentina - Chile\)](#)

[El Saltillo \(Cushamen, Chubut, Argentina\)](#)

[Ushuaia \(Tierra del Fuego, Argentina\)](#)

[Los espejos de mi moto, una visión diferente.](#)

[La Moto](#)

[Sugerencias](#)

[Algunas fotos de los viajes](#)

# **VIAJAR EN MOTO**

ESA MARAVILLOSA SENSACIÓN DE LIBERTAD

*A todas aquellas personas que sienten que su alma ríe al andar en moto.*

*A mi esposa Mirna, por su paciencia y comprensión.*

*A mis hijos Vanessa y Nicolás, por su eterno apoyo.*

*A Valeria Italiani, por la revisión de estos textos.*

*¡Gracias!*

# Prólogo

Quizás sea sed de aventuras, un gusto, un anhelo o sencillamente un llamado que clama desde mi interior, algo que mi subconsciente pide a gritos y me moviliza a realizar este tipo de viajes.

Aunque sea de manera temporal intento alejarme de los días comunes, ligados a las obligaciones, a la rutina, el quehacer cotidiano, la familia, una vida de trabajo, pero en algún grado cómoda, donde los procesos sociales comunes se suceden con naturalidad. Donde hasta cierto punto las cosas están resueltas y el cansancio adormila las ilusiones al final de cada jornada.

No obstante hay algo que me falta. Una pizca de aventura, esa desconexión que permite romper los esquemas, el escape del automatismo de la vida que me toca vivir y oxigenar mi espíritu. Por unos días tratar de reducir al mínimo las cosas por las cuales preocuparme, llevar conmigo apenas una serie de elementos básicos suficientes para subsistir, donde no hay espacio para excederse, buscar un techo bajo el que dormir cada noche, percibir la simpleza de una jornada en que el camino me develará sus secretos y poder encontrarme receptivo y atento a sus detalles.

Es apenas un recreo en el transcurso de mi vida.

Para lograrlo cuento con el amor y la comprensión de mi familia. A quienes vuelvo al final de cada viaje con una sonrisa en el alma, con la mente colmada de recuerdos y situaciones, que deseo compartir y revivir a través de los relatos y las fotos.

# Introducción

Te propongo que te relajes y recrees tu mente. Que te subas a las palabras y recorras estas páginas como yo lo hice sobre el camino, que aproveches cada detalle, que disfrutes a través del relato y las imágenes, que te transportes y dejes volar tu imaginación.

Quizás hayas recorrido parte o alguno de estos caminos y tal vez estas palabras te estimulen a recordar, o revivir tus propias experiencias y recuerdos.

La vivencia del relato es el resultado de íntimos pensamientos durante horas de viaje en solitario. Cuando decidas salir, si ya no lo hiciste, no te asustes si empiezas a desvariar como yo. La moto y los viajes crean una extraña adicción y alborotan la mente.

En la intimidad de mi casco he reído, cantado, gritado, hablado conmigo mismo y hasta me he estremecido al ver que el lugar al que había soñado llegar, se materializaba ante mis ojos. He sentido temor y también disfrutado ante las diversas condiciones que impone el camino.

A menudo leemos acerca de grandes viajes y viajeros, tierras lejanas, países extraños, culturas diferentes, enormes montañas, selvas impenetrables, desiertos insalvables; esto nos va condicionando de tal manera que creemos que si no hacemos algo de semejante magnitud la aventura no tendría sentido, puedo asegurarte que no es así. No hace falta necesariamente dar una vuelta al mundo para disfrutar, sentir el placer de viajar, descubrir y conocer paisajes, los pueblos y su gente. El mundo entero está disponible, pero en realidad comienza a tu alrededor, muy cerca de tu casa y con cientos de opciones que están ahí esperando ser descubiertas. Los lugares y situaciones

están casi al alcance de tus manos esperando que vayas por ellos.

Solo hace falta decisión, romper la inercia que significa estar cómodos, arriesgarse un poquito, agregarle una pizca de audacia y salir. Arranca y el tiempo dirá.

***No trates de ser el que llega más lejos, sino llegar lo más lejos que vos puedas.***

Genera la aventura a la medida de tus posibilidades, todos somos de alguna manera diferentes, lo que es bueno para unos, puede no serlo para otros, reconoce tus límites, objetivos, intereses y expectativas. Mis experiencias son proporcionalmente mayores a los kilómetros que marca el odómetro de mi moto, las vivencias que arroja el solo hecho de andar me enriquecen y alegran enormemente.

***Las vivencias están en el camino mismo y no necesariamente en el destino elegido.***

¿Por qué en moto? es la pregunta que a veces me hacen.

En principio es una cuestión de gustos, pero es difícil de explicar esta pasión. Quienes comparten esta actividad comprenderán inmediatamente de que hablo. Creo que ciertas cosas hay que experimentarlas, sentirlas, resulta casi imposible intentar mediante el uso de palabras expresar un sentimiento y que sea exactamente comprendido por nuestro interlocutor, podrá entenderlo y aun así no sentirlo.

Si te dijera lo lindo que es saltar en paracaídas, probablemente podrías entender de qué se trata, pero la



vivencia de caer a casi 200 km/h jugando con el viento solo se siente practicándolo.

Me cautiva viajar en moto. La percepción del entorno es diferente, los estímulos llegan directamente y excitan mis sentidos de una manera más franca, a veces cruel porque no todo resulta placentero. Pero es esa mezcla de sensaciones la que captura mi atención, me siento más comunicado con el ambiente que me rodea, con el paisaje que recorro, conmigo mismo. Puedo sentir:

El efecto del viento,  
Los aromas que invaden el casco,  
El frío que cala,  
El sol que templá,  
La lluvia que golpea con fuerza,  
El polvo que conquista cada resquicio.

Me expongo a la naturaleza y me siento en conexión directa con algo a lo que pertenezco y no como un mero espectador.

Al cruzarme con otro motero, encuentro que esa persona sabe lo que siento y por eso ya es un amigo. La empatía que genera un simple saludo en la ruta nos une en hermandad. Es algo inexplicable.

Porque la moto, es versátil y cómoda para detenerme en cualquier recodo del camino, a intentar perpetuar a través de una foto ese instante mágico.

Porque un camino sinuoso se convierte en un vaivén de sensaciones que mecen mi alma.

Porque las escasas cosas que transporto son suficientes, y esa "liviandad" me hace más libre.

Porque es inevitable el poder hipnótico y adictivo de querer ver que hay más allá del horizonte.

## ***Cuando se viaja en auto se ve el paisaje, cuando se viaja en moto se es parte de ese paisaje.***

Mirar durante horas los mapas, descubrir los puntos de interés, comenzar a delinear y planificar un viaje, imaginar el recorrido, estudiar los tramos a transitar en un día, dónde cargar combustible, dónde dormir, que llevar, ahí es verdaderamente donde comienza el viaje y promueve la ansiedad por salir, descubrir, conocer.

Cuando viajes, detenete, mirá, olfateá, toca el agua de una laguna, arroyo o lago y sentí su temperatura. El entorno es diferente en cada lugar, no se trata de hacer solo kilómetros y llegar, el viaje por más corto que te parezca ofrece un sinfín de cosas para ver a cada paso.

## ***Sentí la libertad de explorar qué hay más allá del horizonte.***

El simple hecho de no saber o conocer adónde vamos, hace que tu pequeño viaje sea muy importante y cautivante. En el descubrir reside gran parte del estímulo que incita a viajar.

Cuanto más sabés y conocés, necesitarás de desafíos muchos mayores para obtener la misma satisfacción que sentiste al principio, cuando empezaste tu sencilla aventura.

Cada vez resultará más difícil sorprenderte, pero tu primer pequeño-gran viaje será inolvidable.

## ***Estimulá tu curiosidad.***

Existe una verdadera identidad, una belleza intrínseca, una razón de ser en este mundo para cada arbusto, árbol,

flor, animal, persona, que vale la pena percibir y valorar. Estas, y muchas otras cosas conforman un paisaje que siempre merece ser explorado, aunque usualmente pasamos tan apresurados, que no percibimos sus detalles.

Como analogía, podríamos citar la situación habitual en una gran ciudad donde vemos una multitud de personas caminando por sus calles, cientos de personas, cientos de caras. Es abrumador para la mente querer procesar tantos datos, pero si focalizamos nuestra atención en solo una persona elegida al azar de entre la muchedumbre, esta nos ofrecerá un panorama distinto, veremos su rostro con detenimiento, su cabello, su forma de vestir, su actitud. Nos brindará una variedad de detalles y cantidad acotada de información que nuestra mente podrá evaluar con más facilidad. No estamos acostumbrados a este accionar, porque nuestra “velocidad de vida” nos impide hacer una pausa y aprender a observar con detenimiento.

Viajar despacio te va a ayudar a apreciar lo que te rodea, cada metro recorrido cambiará la perspectiva de lo que observamos.

## ***Ver y mirar no es lo mismo.***

Con la naturaleza y sus paisajes, ocurre algo similar, cada lugar te ofrecerá su mejor postal y estará ahí para que descubras sus detalles. Cada amanecer y cada atardecer son distintos.

## ***Al mirar con detenimiento se puede observar mucho.***

Al salir es probable que nuestra mente esté cargada de información a veces no muy bien fundada. Producto de comentarios negativos, miedos ajenos, malas experiencias, y cosas que uno escucha a través de los medios de

comunicación. Todo ese cúmulo de información deriva en que nos surjan preocupaciones acerca del viaje, que la moto..., que si ese ruidito será normal..., que si traje todo..., que si me pasa algo..., que la seguridad..., que el tránsito...

Debemos aprender a evaluar todos los comentarios, pero tomar solo aquellos que nos son útiles y constructivos, desechando otros que solo nos infunden temor y preocupaciones innecesarias.

Relajate y dejá que el viaje fluya. Hasta algún punto podrás prever algunos eventos, los demás ocurrirán si tienen que pasar.

Obviamente que hay que cuidarse y minimizar los riesgos, sea de donde sean que estos provengan, pero hay muchas probabilidades que nada de eso suceda.

***Afortunadamente, hay mucha más gente buena en este mundo haciendo cosas buenas, que gente mala haciendo cosas malas.***

Vamos a salir de nuestra zona de confort habitual, donde estamos acostumbrados a tener todo bajo nuestro control, a la función casi automática del día a día, por lo que nuestros temores internos afloran intentando conspirar con nuestro deseo de romper esas estructuras. Con el transcurrir del viaje y los kilómetros esos temores se van diluyendo: lentamente, como llegaron se van y lo más probable es que comience a invadirte una sensación de calma y felicidad por lo que estás haciendo.

Estoy convencido que el gran viaje, en realidad, es hacia el interior de uno mismo. El hecho de pasar muchas horas solo, escuchando el sonido del motor y sintiendo como el entorno estimula los sentidos permitiéndome estar en

comuni3n con el medio, conduce a que me sumerja en lo m1s profundo de mi mismo. Es un momento de paz interior muy 3ntima y fuerte. Mi mente se arremolina con los pensamientos que van y vienen. Me doy cuenta que esa actividad me embarga, me moviliza internamente, las preocupaciones se disipan, paulatinamente voy excediendo lo que cre3a eran mis l3mites y derribo mis barreras mentales, se rompen los lazos con la rutina habitual.

### ***Soy yo mismo, soy feliz.***

Transitar un camino donde el polvo se mete por todos lados, viajar bajo la lluvia refugiado en el traje de agua, cambiar de posici3n para que no se duerman las nalgas; para algunas personas puede resultar un sacrificio, algo casi demencial o sin sentido, pero para un motociclista estos condimentos forman parte de su esencia misma. Si lo est1s disfrutando es simplemente porque eso te colma y es realmente lo que quer3s hacer, lo que te hace sentir vivo. Disfrutalo, es TU momento.

### ***Te lo pueden contar, pero vivir tu propia experiencia es lo que realmente tiene valor.***

La tierra es hermosa, est1 integrada de cuantiosos lugares maravillosos. En la medida que uno avanza, el punto de vista cambia constantemente y las formas ofrecen otra perspectiva, ver que cada atardecer es diferente y si a esto le sumamos que cada d3a estamos en un lugar distinto hace que las opciones sean interminables.

Cuando uno se mueve, viaja y observa otros lugares, se comienzan a ver los contrastes, los cambios de paisaje, las ciudades y pueblos, su entorno y forma de vida de los lugarenos. En este deambular resulta a veces doloroso ver

como se destroza, degrada, explota en “nombre del progreso”. Es obvio que de algún lado deben salir los recursos, sería necio y tonto no reconocer que la minería, la explotación petrolera, la tala de árboles, son todos necesarios, pero lo realmente cruel es ver cuando se hace de una manera agresiva y despiadada, que tiende al despilfarro. Masiva por el solo hecho de enriquecerse, y no en armonía, equilibrio y comunión con nuestro planeta.

***Cultiva un respeto universal hacia las personas y sus cosas, la naturaleza toda y disfruta de la vida.***

Generalmente me gusta viajar solo y no pretendo ser huraño o egoísta, pero me gusta disponer de mi tiempo y administrarlo a mi gusto e intereses, aprovechando todo lo que el camino brinda. Si bien al final hay una meta o un destino, lo interesante es el trayecto en sí mismo, las mil variantes que ofrece, es una de las razones por las que prefiero hacerlo de esta manera. No me gusta condicionar a otros, ni sentirme obligado a renunciar a mis ritmos de viaje e intereses.

Me he dado cuenta que el estar solo atrae e invita a las personas que curiosean sobre uno mismo, los estimula a hacer contacto con nuestra persona, a entablar una conversación, a preguntarte cosas, - ¿de dónde venís? - ¿adónde vas? - ¿de dónde sos? - ¿no te da miedo viajar solo? - ¿querés un café? - ¿querés un mate?...

¡Y de pronto te das cuenta que realmente no estás solo!

***Al final, al regresar, debe quedar una sonrisa en tu alma, una marca de satisfacción.***

***Solo cuando sientas la presión del viento en tu pecho, estarás en marcha -***

# **El Calafate**

**(Santa Cruz, Argentina)**



Glaciar Perito Moreno (El Calafate)



## **Esta es la bitácora de mi primer pequeño-gran viaje.**

19 al 27 de febrero de 2012 3760 km

Un día tomé esa decisión...

Un deseo largamente anhelado, conocer El Calafate, ver de cerca el glaciar Perito Moreno y contemplar la enormidad de sus hielos.

Mi espíritu de aventura y las ansias de viajar en moto formaban un cóctel perfecto que inspiraban el viaje. Traté de compensar la inexperiencia en este tipo de viajes con mucha información y pocas cosas libradas al azar, el “tener todo bajo control” redundaba en seguridad.

Horas tras horas observando el mapa, eligiendo la ruta, detectando puntos de interés para visitar, estimando horas de viaje y autonomía de la moto, identificando lugares donde cargar combustible, evaluando los tramos de asfalto y de ripio, y sumando kilómetros, esos kilómetros que ya empezaba a saborear. Y es que todo gran viaje empieza a disfrutarse desde el primer momento en que abrimos el mapa y comenzamos a delinearlo, buscar información y darle forma, ese es el momento en que mi mente comienza a fantasear con lo que vendrá, ese placer que causa el descubrir y conocer.

Mi primer viaje en moto iba a resultar en solitario, porque no se dieron las condiciones para realizar el viaje con algún amigo, es común que durante las charlas previas muchas personas se entusiasmen con algo así, pero cuando llega el momento de concretarlo la realidad no es la misma para todos: tiempo disponible, familia, actividades laborales, motivos económicos, y un sinfín de hechos por los cuales, por diferentes circunstancias no se da y listo...hay que partir de cualquier manera.

Durante un tiempo, me ocupé de ir organizando todas las cosas y elementos a llevar, iba solo y quería cubrir o

minimizar cualquier tipo de eventualidad.

Por ser mi moto un modelo antiguo, no conseguí muchas cosas como accesorios, por lo tanto tuve que fabricarle los soportes para las valijas, ver de dónde sujetarlos, cómo hacerlos con las herramientas y medios que estuvieran a mi alcance. Luego me entusiasmé y terminé por diseñar y fabricar también las valijas, busqué información acerca de tamaños, materiales, sistemas de cierre y finalmente salió lo que salió: dos valijas en chapa de generosas dimensiones, con tapas desmontables. Las bisagras la desestimé porque hacia donde la abriera debía tener la zona libre para su rebatimiento y eso se dificulta un poco al tener algo por encima como lo es un "top case" o valijón central ancho. También quería que fueran herméticas para evitar el agua y el polvo, cosa que logré con éxito, luego me tocó viajar en extremo con ambas condiciones. Las vibraciones fueron en lo único que no pensé y puedo asegurar que en una moto y por ese tipo de caminos TODO se roza dentro de las valijas, tema que corregí en el futuro para otros viajes acolchándolas interiormente.

De esta manera y con mucho entusiasmo fui avanzando en los preparativos, hay quienes sabrán comprender lo que se siente.

Cuando todo estaba encauzado, llegó el turno de la ropa, elementos de camping, traje para agua, una cámara para la rueda delantera y otra trasera, inflador, aceite y un nutrido set de herramientas con medidas específicas para la moto, cosas que paseé por todos lados (afortunadamente) sin usar más que una pinza y un poco de alambre. No hay olvidar que en la Patagonia se recorren muchísimos kilómetros sin ver alambrados, por lo tanto si se necesita, hay que tener encima porque no hay de donde cortar cuando la necesidad se presenta, así que como a todo buen argentino no me podía faltar un rollito de alambre.

Sí tuve algunos inconvenientes en la espera de los repuestos de la transmisión de la moto, el bendito piñón que primero vino equivocado, luego el que correspondía por la cantidad de dientes necesarios le faltaba una rosca para el seguro, después tuvimos que arreglar con la casa de repuestos para ver quién podía tallar esa rosca. Y así se retrasó un poco mi partida, cosa que empezaba a molestarme porque soy organizado con todo y estas cosas no salían necesariamente como yo lo esperaba. Finalmente estos pequeños tropiezos se fueron solucionando y todo quedó listo.

Pensando luego, aprendí que quizás no era el momento apropiado para salir, que no debía forzar las cosas y que siempre existe un momento oportuno para realizarlas, por algo sería. Puedo dar fe que después durante el viaje, me ocurrieron situaciones donde parecía que estaba en el lugar indicado en el momento preciso.

Con gran decisión, acomodé todo en las valijas, revisé una y otra vez la lista que había preparado para no olvidarme de nada y dejé la ropa lista y los elementos que llevaría encima. Y de pronto la noche pasó, ya había dormido, desayuné, terminé de cargar las últimas cosas, me despedí de mi familia sin faltar la foto de rigor y partí.

La sensación fue indescriptible sabiendo que no iba a volver al final de la tarde y que tenía mucha ruta y días para disfrutar por delante, una sensación de libertad sin igual, todo cuanto necesitaba lo tenía conmigo.

Día 1 (Domingo 19-feb-2012) 471 km

Salí de Bariloche a las 8:30 hs, a los 15 km comenzó la lluvia que de a ratos me acompañaría hasta El Bolsón donde hice mi primer parada a llenar el tanque y aprovechar la nafta más barata debido a la reducción de impuestos de la que gozaban en esa zona. Llenar también los bidones, los que siempre mantuve llenos a partir de ahí

y a los que tuve que recurrir en varias ocasiones siendo mi garantía para no quedarme tirado en medio de la nada. El tanque de la moto más los dos bidones me daban una autonomía de al menos 400 km, aunque esto es siempre relativo dependiendo del viento.

Unos 45 km más hacia el sur, y una vez atravesado el valle productivo de Río Negro y Chubut, pasé por la entrada a Epuyen y un poco más adelante tomé el desvío que conduce a la ciudad de Esquel. Para ese entonces no llovía y la estepa marcaba su presencia con un clima más seco y algo de sol. Un viento suave del noroeste me empujaba haciendo placentero y fácil el trayecto, de a ratos parado para descansar las asentaderas y estirar las piernas, pude realizar ágilmente algunos tramos disfrutando del viento en popa.

Al llegar a Esquel tuve que entrar en la ciudad para buscar combustible en las estaciones de servicio más céntricas. Debido a la época de turismo en que nos encontrábamos me tomó algún tiempo hacer la cola, repostar y volver a la ruta.

Un poco más adelante, el Río Tecka, flanqueado por el verdor de los mimbres, va acompañando el trazado de la ruta. Del pequeño pueblo de Tecka se desprende el desvío que, atravesando la Provincia de Chubut, conecta la cordillera con el Océano Atlántico, pasando por las ciudades de Trelew y Rawson, cercanas a la ciudad de Puerto Madryn, excelente destino para el avistamiento de la ballena franca austral.

Pero mi derrotero me llevaba directamente al sur. La ruta sube un poco y atraviesa la meseta de Tepuel, el paisaje yermo con su viento cruzado me hacía sentir el frío que bajaba desde la cordillera. Era notorio el cambio de temperatura.

Al llegar a la ciudad de Gobernador Costa, me comuniqué con un amigo de la escuela secundaria, con el cuál, en

otras épocas, habíamos compartido algún viaje de mochileros en el que me hizo conocer un rinconcito de esta Patagonia de la cual estoy enamorado. Ese primer contacto con estas tierras, bosques y lagos me marcó a fuego el alma. Paisajes sin igual.

El encontrarnos fue como si fuera ayer que compartimos tanto, como si esos 26 años no hubieran pasado y nuevamente las puertas de su casa estaban abiertas para recibirme. Ni que hablar del resto de su familia, esposa e hijos que me recibieron con la simpleza con que se trata a un amigo de toda la vida. Enorme alegría me dio re encontrarme con sus padres, quienes me había albergado y dispensado tantas atenciones a mi paso por su casa y su pueblo.

Luego de compartir un cordero al asador que hizo mi amigo y rodeado de tanta gente linda, llegué a la conclusión que había sido un día excelente para comenzar el viaje.

¡¡Gracias Omar M. y familia!!

Día 2 (lunes 20-Feb-2012) 491 km

Me desperté bastante temprano y después de tomar unos mates y acomodar mis cosas, salí de Gdor. Costa. La mañana estaba fresca y el sol iba pintado con un amarillo cálido los pastos bajos y mezquinos de la estepa.

El plan original era tomar el desvío por la ex ruta 40 que pasa por Río Senguer y luego Río Mayo, este camino es de ripio, pero dado que al recorrido o parte de él, lo pensaba hacer el día anterior y que ya en otra oportunidad lo había recorrido, me pareció mejor tratar de ganar tiempo y seguir por el asfalto tomando la ruta que va hacia C. Rivadavia, ex ruta 26, hoy hasta el cruce a Río Mayo la han convertido en ruta 40 para generar el circuito turístico de esta mítica ruta. La sorpresa fue que al rato el viento era

tan fuerte que mi idea de ganar tiempo se fue desvaneciendo.

Con el transcurrir de los kilómetros, vi a la distancia y sobre la banquina de mi mano una moto detenida, al ir acercándome, distingo que en realidad eran dos motos y sus pilotos estaban agachados al costado de una de ellas. Obviamente no podía dejar de detenerme, así que estacioné cerca de ellos y paré el motor. Les pregunté si estaba todo bien pensando en que tenían algún problema, pero en realidad estaban transfiriendo música desde una notebook a sus respectivos equipos reproductores de mp3. Los australianos me contaron de su viaje con destino final en Alaska, conversamos un rato, preguntaron por esas cosas que a los viajeros nos interesan bastante como que pueblo viene más adelante, si hay combustible y el estado de la ruta. Luego nos despedimos deseándonos buenas rutas y continué.

Un enorme y pesado camión estaba detenido con todo el tren de ruedas del lado izquierdo sobre el borde de la ruta y el resto sobre la banquina. Al pasarlo me di cuenta que quizás necesitara algo, así que haciendo pleno uso de mi libertad y tiempo, frené, di la vuelta y me puse a la par para ofrecerle ayuda. El camionero chileno hacía un día y medio que estaba detenido ahí, en medio de la nada, un rulemán de rueda se había roto y, avisados sus colegas, estaba esperando que alguno le trajera el repuesto a su vuelta de Punta Arenas. ¡Paciencia!

Debido al viento en contra, mi pobre KLR hacía lo que podía y producto del esfuerzo, tomó algo más de nafta de lo normal, por lo que a unos 40 km antes de Rio Mayo, justo después del desvío y cuando me aproximaba a cruzar el puente sobre el Río Senguer, empezó a toser y deduje que tenía sed. Apelando a las reservas le completé el tanque mientras observaba a unos pescadores a la vera del río, entre los sauces, que se aprontaban para disfrutar el día.

Me detuve en la entrada de Rio Mayo, un enorme monumento señala a ese pueblo como la Capital Nacional de la Esquila, donde cada año se realiza la fiesta que enmarca un gran número de actividades, principalmente en las que se muestran las destrezas de los esquiladores, en una competencia que los reúne para resaltar esta actividad emblemática de la Patagonia.

Cargar combustible y a buscar la salida del pueblo, un camino que estimo no es el principal, sube zigzagueante sobre un piso de mucho ripio flojo y me eleva sobre una pequeña meseta en la cual se puede tener una visión más extensa del camino por venir. Paralelo a la nueva traza de la ruta, consolidada y tentadora, próxima a recibir el tan preciado asfalto y plagada de maquinaria vial en plena labor, los 40 km sobre piso duro y ripiado me conducirían al tramo de una inmaculada ruta de asfalto ya terminada.

Rectas interminables, paisajes inabarcables de escasa vegetación y un viento en contra que iba en incremento hacía más duro el trabajo de la moto. Al atravesar algunos cañadones el viento, que entraba con furia de manera lateral, bamboleaba hombre y máquina. En un momento dado me di cuenta que estaba pidiéndole más de lo que mi noble montura podía entregar, llevaba el acelerador al tope y su velocidad era de tan solo 70 km/h. Mi concentración en esa lucha me había hecho perder la atención sobre el manejo, así que tuve que bajar algún cambio, elevar el número de revoluciones y aliviarle la tarea al motor.

El típico cartel vial amarillo con el dibujo de una palmera inclinada fuertemente por el viento, era señal inequívoca de las características de esa zona, y en ese momento se cumplían a rajatabla.



Ruta 40

Perito Moreno apareció mágicamente, a la distancia. Desde lo alto del mirador lucía pequeño, casi insignificante, en el inmenso y árido valle que lo contiene, flanqueado por el oeste se adivinaba como una línea brillante, el gran Lago Buenos Aires, apoyado suavemente sobre la Cordillera de los Andes.

El pueblo tiene su importancia en la región, montado sobre la ruta nacional 40 está en la encrucijada con la RP43 que conecta el pequeño pueblo de Fitz Roy sobre la RN3, paralela a la costa atlántica, y la localidad de Los Antiguos para acceder luego a Chile a través del Paso Internacional Jemineni.

En la oficina de turismo obtuve información para alojarme en el camping municipal. Habiendo ya ubicado el lugar, aproveché y me fui a conocer el pueblo de Los Antiguos distante a unos 60 km. La ruta es realmente un paseo, al poco andar se comienza a ver el lago Buenos Aires, el lago es compartido con Chile llamándose Lago Gral. Carreras en el país vecino y es el 2º lago en tamaño de América del Sur después del lago Titicaca, compartido de manera similar entre Perú y Bolivia.

Los Antiguos, Capital Nacional de la Cereza, es un lugar muy pintoresco, recostado a orillas del lago y enclavado en un valle fértil, su verdor no pasa inadvertido. Los álamos alineados prolijamente dan lugar a las acequias que corren